

La dinámica global capitalista

*Un análisis de largo plazo en México,
España y Estados Unidos*

S E R G I O C Á M A R A I Z Q U I E R D O

El concepto de globalización se ha extendido recientemente para referirse a una serie de rasgos novedosos del capitalismo de las últimas décadas relacionados con un grado mayor de movilidad internacional de capital y mercancías. Así, la era de la globalización se ha caracterizado por una apertura comercial –mediante la reducción de los aranceles, las subvenciones a las exportaciones y la firma de tratados de libre comercio– y una desregulación de los movimientos de capital productivo y especulativo –a través de la conformación de un nuevo sistema financiero mundial. Estas transformaciones, que han beneficiado la dominación de las compañías transnacionales, privilegian el papel del mercado frente al Estado –al menos, ideológicamente–, por lo que este periodo también es conocido como neoliberalismo o globalización neoliberal. En este sentido, el Estado ha visto limitado su campo de acción como promotor del bienestar y del desarrollo económico.

El neoliberalismo también ha sido identificado como un cambio estructural en la correlación de fuerzas entre las distintas clases –en beneficio del capital y detrimento de los trabajadores, que han padecido una disciplina laboral más estricta– y entre las distintas formas de acumulación de capital –en beneficio del capital financiero frente al productivo. Este cambio ha supuesto una ruptura con el “compromiso keynesiano”, dominante durante la fase anterior, e importantes cambios en la distribución del ingreso

y de la riqueza en favor de los sectores de la población más ricos en detrimento de la mayoría de la población trabajadora.¹

Desde la perspectiva de la teoría del valor-trabajo, el uso del concepto de *globalización* resulta, cuando menos, equívoco. Marx analizó la naturaleza global del capitalismo mediante el concepto de *mercado mundial*, que surge de la propia naturaleza del capital; la producción para la ganancia y la ganancia para la acumulación llevan al capital a apoderarse de todas las esferas y ámbitos en los que puede desarrollarse, destruyendo todas las barreras que se interponen en este objetivo.²

¹ Estas ideas han sido desarrolladas ampliamente por Gerárd Duménil y Dominique Lévy en numerosos trabajos que pueden ser consultados en <http://cepremap.ens.fr/~levy/>. Una síntesis interesante se encuentra en Duménil y Lévy (2005).

² En palabras de Marx (1985: 210-1), “el capital [...] se ve acicateado por el impulso incontenible y desenfrenado de superar sus propios límites. Cualquier limitación es y tiene que ser para él una barrera, pues de otro modo dejaría de ser capital [...] Desde el momento en que viera en cualquier frontera una limitación tolerable e inherente a él mismo, y no una barrera externa susceptible de ser superada, [...] dejaría de ser la forma general de la riqueza [...] La barrera cuantitativa de la plusvalía es, para el capital, solamente un límite natural que hay que superar, una necesidad contra la que pugna y que trata de contrarrestar cada vez más y más”.

Es “el capital el que crea, desde el primer momento, la sociedad burguesa y la apropiación universal de la naturaleza como una conexión social que engloba a todos los miembros de la sociedad [...] A él se debe el nacimiento de una etapa social a cuyo lado todas las anteriores aparecen como desarrollos puramente loca-

Por consiguiente, la internacionalización, mundialización y/o globalización del capital es un fenómeno continuo que surge con el propio capitalismo, como afirman Duménil y Lévy:

La tendencia constante del capitalismo a extender la explotación capitalista al planeta entero fue siempre considerada por Marx y los marxistas como una característica crucial [...] Las consecuencias de la internacionalización de la producción y la globalización, bajo el neoliberalismo, son tan llamativas que frecuentemente se consideran como características cruciales de una nueva era del capitalismo: el “capitalismo global”. De hecho, existe bastante “tensión” entre los analistas que afirman que el carácter internacional del capitalismo siempre ha sido una de sus características básicas y aquellos que enfatizan la transformación radical ocurrida en las últimas décadas (2001: 15).

Precisamente, la intención de este texto es articularse, en cada una de sus dos partes, con esa “tensión”. En la primera, se analiza la dinámica del crecimiento económico mundial, en el periodo 1869-2006, desde perspectivas de largo y corto plazo. Se muestra que existen importantes evidencias de un patrón mundial en el crecimiento de las economías capitalistas desde hace al menos 140 años. Además, no existen evidencias de una agudización de este patrón en las últimas décadas, por lo que la reciente globalización neoliberal no ha supuesto una transformación

les de la humanidad [...] El capital fomenta esta tendencia a remontarse por sobre las barreras y los prejuicios nacionales y a sobrepone a la deificación de la naturaleza y al modo tradicional de satisfacer las necesidades, circunscrita dentro de determinados límites, concretada a las necesidades existentes y a la reproducción del viejo modo de vida. El capital actúa destructivamente contra todo esto y ejerce una acción constantemente revolucionaria, derribando todos los límites que obstruyen el desarrollo de las fuerzas productivas y se oponen a la expansión de las necesidades, a la diversificación de la producción y a la explotación e intercambio libre de las fuerzas naturales y espirituales” (*Ibid.*: 278).

radical en este aspecto. En la segunda parte, argumentamos que dicha globalización se debe entender como la fase específica que asume el proceso de acumulación mundial de capital en el contexto de la última onda larga de rentabilidad y acumulación. En concreto, el proceso de globalización abarca los mecanismos de transformación estructural puestos en juego para la recomposición del proceso de acumulación de capital, sobre todo ante la caída de la tasa de ganancia que tuvo lugar a finales de la década de los setenta en la economía mundial. El análisis de la onda larga de acumulación capitalista –a partir de la dinámica de la rentabilidad y sus componentes, así como su relación con la acumulación de capital– evidencia, por un lado, un proceso de globalización del capital asociado a su mayor movilidad internacional y, por otro, importantes asimetrías en el patrón de reestructuración de las economías nacionales.

El análisis de la economía mundial se realiza a partir de tres casos: México, España y Estados Unidos. Por las particularidades de cada uno de ellos, podemos decir que constituyen un paradigma económico en sí mismos, por lo que su estudio nos ayuda a abarcar la diversidad de la economía mundial. Estados Unidos representa la economía capitalista más grande y constituye el eje hegemónico de la economía mundial en el periodo de estudio. España, de reciente industrialización, se ha incorporado apenas a las economías desarrolladas. Por último, México ha permanecido como una economía en desarrollo y, como tal, padece los males que han afectado a este tipo de economías en el último cuarto de siglo.

Simultáneamente, la evolución económica de los tres países ha estado marcada por procesos políticos de muy distinta índole. En primer lugar, la hegemonía económica de Estados Unidos ha sido complementada con su hegemonía política y militar, por lo que ha jugado un papel predominante en la gestión de la política económica mundial –favoreciendo su dominio– a partir de su intervención en los organismos e instituciones económicos internacionales.

Por otro lado, el proceso revolucionario dotó a México de una relativa estabilidad institucional que lo insertó tempranamente en la economía mundial. En cambio, el proceso de inserción de España a la dinámica económica internacional se vio frenado por la inestabilidad política, encumbrada en la Guerra Civil, y no tuvo lugar hasta el reconocimiento estadounidense de la dictadura de Franco durante los años cincuenta. En las últimas décadas, este proceso, en el contexto de la globalización neoliberal, ha sido muy distinto en ambos países; España forma parte de la integración comercial, económica y política de la Unión Europea, mientras que México participa en una integración exclusivamente comercial, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

A pesar de esta diversidad, las tres economías se han comportado de acuerdo con un patrón común que identificamos como el patrón de desarrollo mundial de las economías capitalistas.

LA DINÁMICA GLOBAL DEL CAPITAL MUNDIAL

Según la teoría laboral del valor, la evolución de las economías capitalistas se caracteriza por una *dobles dinámica*. La *dinámica de largo plazo* está determinada por la relación estructural existente entre la rentabilidad y la acumulación del capital; la tasa de ganancia tiende a descender debido al cambio técnico intensivo en capital y ahorrador de trabajo, y causa, consecuentemente, el desplome en la acumulación y el crecimiento. De esta forma, se articula una onda de largo plazo formada por una fase expansiva —caracterizada por tasas de rentabilidad inicialmente altas, aunque en descenso, que implican comportamientos satisfactorios de la inversión, el crecimiento, la productividad, el empleo, los salarios reales, etcétera— y una fase recesiva —caracterizada por tasas de rentabilidad bajas que provocan una dinámica negativa. A su vez, durante la fase recesiva se pone en marcha una serie de transformaciones estructurales

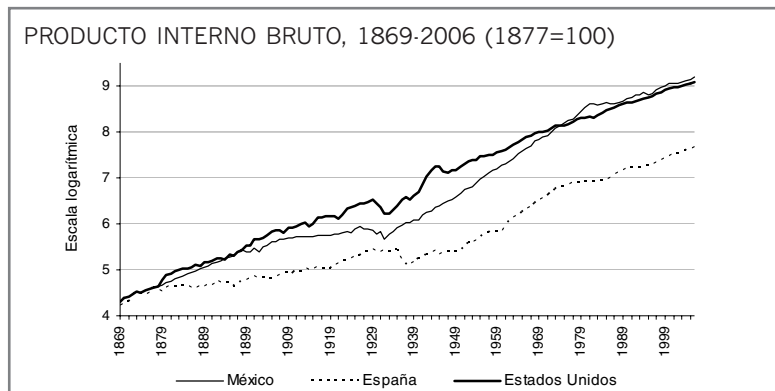
con el objeto de recuperar la rentabilidad para poder iniciar una nueva fase expansiva. Por otro lado, el proceso de acumulación y crecimiento está caracterizado por una *dinámica coyuntural* que provoca el continuo desequilibrio entre demanda y oferta agregada, lo que provoca una serie de procesos de ajuste de la oferta agregada que propician su fluctuación coyuntural alrededor de su nivel de equilibrio estructural, conformando los ciclos económicos.

Ondas largas en el crecimiento económico mundial

El desempeño de las economías nacionales en el último siglo y medio está lejos de ser uniforme. Por el contrario, existen fuertes discrepancias en los niveles de crecimiento logrados, en distintas épocas, por las tres economías analizadas, como se observa en la gráfica 1, donde se muestra el Producto Interno Bruto (PIB) de los tres países normalizado a 100 en 1877 y en escala logarítmica. México y Estados Unidos han obtenido un crecimiento netamente mayor que España; mientras los dos primeros países han multiplicado su producto por 99 y 89, respectivamente, España apenas lo hizo por 21, lo que equivale a crecimientos anuales promedio de 3.6, 3.5 y 2.4%, respectivamente. Aun en el caso de Estados Unidos y México existen amplias diferencias en los periodos de crecimiento económico; México creció más lentamente hasta la crisis de los años treinta, pero creció más rápidamente a partir de ese momento.

A pesar de estas divergencias, existe un patrón común en la dinámica estructural de crecimiento de los tres países. Dicha dinámica se analiza a partir del producto de largo plazo o tendencial, a saber, aquel producto que implica una utilización normal o deseada de la capacidad instalada y que, por consiguiente, omite las fluctuaciones coyunturales de la economía. Para su cálculo, se ha aplicado la metodología de suavizamiento del filtro Hodrick-Prescott sobre las series del logaritmo natural del producto en los

GRÁFICA 1



Fuente: INEGI (2007), INE (2007) y BEA (2007). La serie de México complementada con datos de A. Mariña; para España y Estados Unidos, con datos de Prados (2003) y Duménil y Lévy (1994), respectivamente

tres países considerados.³ La gráfica 2 muestra las tasas de crecimiento del producto de largo plazo y permite distinguir tres ondas largas relativamente homogéneas para las tres economías en el periodo 1870-2006:⁴

a) *De la Guerra Civil estadounidense al fin del siglo XIX.* La primera onda larga inicia a mediados de la década de 1860 y la fase expansiva alcanza su punto más álgido una década más tarde. La fase recesiva comienza a mediados de la década de 1880 y termina rápidamente a mediados de la década si-

³ Se usan las series del Producto Interno Bruto de México (1895-2006), España (1850-2006) y Estados Unidos (1869-2006). Estas series han sido construidas a partir de los datos de los sistemas de cuentas nacionales publicados por las oficinas estadísticas de cada país: INEGI (2007), INE (2007) y BEA (2007), respectivamente. La serie de México ha sido complementada a partir de los datos ofrecidos desinteresadamente por Abelardo Mariña. Para el caso de España y Estados Unidos, se han complementado con los datos de Prados (2003) y Duménil y Lévy (1994), respectivamente.

⁴ La configuración de la onda larga mundial se basa fundamentalmente en la evolución de la economía de Estados Unidos, dado que ha ejercido la hegemonía económica en el periodo abarcado. El criterio de detección de las ondas largas ha consistido en la delimitación de las fases expansivas y recesivas de las ondas largas, definidas simplemente como fases de crecimiento rápido y fases de crecimiento lento.

guiente. En su conjunto, esta primera onda larga tiene una duración de alrededor de treinta años.

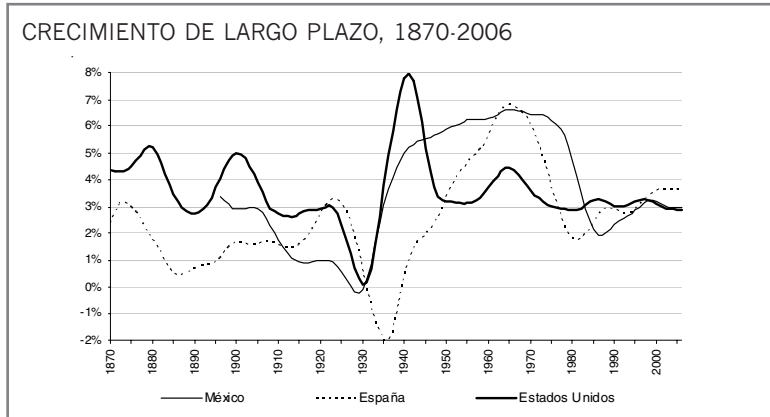
b) *Del cambio de siglo a la Segunda Guerra Mundial.* El cambio de siglo es testigo de una nueva fase expansiva –de apenas una década– que da paso a una larga crisis estructural que se prolonga hasta la mitad de la década de 1930, otorgando a la segunda onda larga una duración total de cuarenta años.

c) *De la Segunda Guerra Mundial a la actualidad.* La última onda larga es la de mayor duración, con una fase expansiva que alcanza su pico en los sesenta y que termina a mitad de la década siguiente. La fase recesiva de la onda larga se prolonga hasta la actualidad, por lo que ya ha rebasado los setenta años de duración.⁵

En conclusión, los tres paradigmas económicos analizados siguen tres ondas largas comunes, por lo que se puede consignar la existencia de una *dinámica global del crecimiento económico de largo plazo* que se remonta hasta mediados del siglo XIX. Asimismo, el análisis nos permite destacar las especificidades en la

⁵ Esta caracterización de las ondas largas a partir del crecimiento económico es, en buena parte, compatible con la propuesta de Duménil y Lévy (2001), basada en las tendencias de la tecnología y de la distribución, así como en un conjunto amplio de transformaciones institucionales. A partir de la observación de la tendencia de la tasa de ganancia en Estados Unidos, Duménil y Lévy identifican tres fases: “La primera fase dura desde la Guerra Civil hasta 1900 o hasta la Primera Guerra Mundial; la segunda fase corresponde aproximadamente con la primera mitad del siglo XX; la tercera fase se prolonga desde el final del segundo periodo hasta mitades de los años ochenta” (*Ibid*: 6). Este enfoque les permite caracterizar la crisis estructural asociada a la segunda onda larga como de naturaleza particular distinta a las otras dos también estructurales. Mientras que las crisis de cambio de siglo y de los años setenta se corresponden con estructurales asociadas al descenso de la tasa de ganancia –crisis “a la Marx”–, “la depresión tuvo lugar en un periodo considerado arriba como ‘favorable’ en varios aspectos. El problema radicó en la gran heterogeneidad entre las empresas y un todavía inmaduro marco institucional para la estabilización de la macroeconomía” (*Ibid*: 7).

GRÁFICA 2



Fuente: INEGI (2207), INE (2007) y BEA (2007). La serie de México complementada con datos de A. Mariña; para España y Estados Unidos, con datos de Prados (2003) y Duménil y Lévy (1994), respectivamente

evolución estructural del producto de cada uno de los países. En concreto, podemos identificar las siguientes:

a) La recuperación de la crisis estructural de finales del siglo XIX es más lenta en España que en Estados Unidos y México. Prados (2003: 157) señala que “el creciente aislacionismo de la economía española constituye la hipótesis más razonable para explicar que, pese a la estabilidad institucional lograda durante la Restauración, tuviera lugar una acentuada desaceleración del crecimiento”, hecho que estuvo relacionado con las “crisis de las colonias”.⁶ En concreto, apunta que “la restricción de la competencia interna y externa de la economía española podría explicar el escaso dinamismo de la economía” (*ibid*: 156).⁷ A su vez, esto explica que el repunte paulatino

⁶ “La guerra de independencia de Cuba, pese a la reducida importancia cualitativa de los flujos económicos entre la metrópoli y la colonia, supuso un elemento de inestabilidad macroeconómica de magnitud apreciable, pues precipitó la caída de la peseta y ahondó el aislamiento internacional de la economía española. Pese a su escaso impacto económico directo, la *involución nacionalista*, proteccionista y aislacionista pudo ser consecuencia de la pérdida de Cuba” (Prados, 2003: 157).

⁷ “Además de acentuarse la protección arancelaria, la exclusión del sistema monetario internacional imperante, el patrón oro, pudo significar un serio obstáculo a la integración española en la eco-

de esa economía alcanzara su punto más alto sólo hasta la década de 1920, cuando las otras economías estaban inmersas ya en la fase recesiva de la onda larga:

Una fase de mayor dinamismo, coincidiendo con la recuperación de la peseta hacia 1905, se abriría paso en los años previos a la Primera Guerra Mundial. España lograría incorporarse, aunque con retraso y menor intensidad, a la expansión de la economía internacional experimentada entre 1899 y el estallido de la Primera Guerra Mundial (*ibid*: 157).

b) México y Estados Unidos entran en la fase expansiva de la última onda larga antes que España, que se ve afectada por el importante descenso en el producto durante la Guerra Civil –29.1% de 1936 a 1938–, la cual dio continuidad a la crisis estructural de los años treinta. Aunque el producto español en 1935 ya había recuperado su nivel de 1929, no se logra recuperar de nuevo el nivel anterior a la crisis sino hasta 1951.

c) El inicio de la fase expansiva en Estados Unidos está condicionado por el impulso a la demanda generado por la economía de guerra, cuando el aparato productivo fue habilitado para fines militares. Así, el consumo del gobierno pasó de 14.8% del PIB en 1940 hasta casi el doble en años posteriores –38.7, 47.7, 47.9 y 41.7% entre 1942 y 1945–, para volver a 14.9% en 1947. Esto explica tanto el vigor inicial de

nomía internacional. La depreciación diferida de la peseta, tras el abandono de su convertibilidad en oro, tuvo consecuencias negativas para la movilidad de factores como la contracción de la entrada de capital y el freno a la salida de mano de obra hacia América. La tendencia aislacionista se ve reflejada en la evolución de los precios relativos de los factores. En efecto, mientras en España, la ratio salarios/renta de la tierra tendió a declinar entre la década de 1880 y la Primera Guerra Mundial, en los países europeos vinculados al proceso de integración económica internacional se exhibía la pauta opuesta” (Prados, 2003: 156-7).

la fase expansiva, con crecimientos estructurales que repuntaron hasta 8%, como su ralentización durante los años cincuenta, a pesar de que la demanda privada mitigó los efectos del fin de la Segunda Guerra Mundial.

d) Aunque España y Estados Unidos entran en la fase recesiva de la última onda larga a mediados de los años setenta, no ocurre lo mismo con México, que ve prolongada su fase expansiva hasta principios de los ochenta. Como afirma Mariña, las “manifestaciones extremas de la crisis estructural de la modalidad de acumulación vigente durante el auge de la posguerra y la puesta en práctica de las políticas neoliberales de reestructuración fueron postergadas en nuestro país por el auge petrolero de 1977-81” (Mariña, 2003: 140).⁸

Tomando en cuenta las particularidades de cada país, hemos elaborado el cuadro 1; en él se detallan las distintas fases expansivas y recesivas de las tres ondas largas, así como las tasas promedio de crecimiento anual del producto. A pesar de las citadas especificidades nacionales, las ondas largas detectadas son esencialmente sincrónicas.

Los datos permiten observar que la economía estadounidense tuvo crecimientos mayores durante las dos primeras ondas largas, tanto en las fases recesivas como en las expansivas. Por otro lado, el estancamiento de la economía mundial en la fase recesiva de la segunda onda larga, que culminó en la crisis estructural de los años treinta, es digno de mención, dada la amplitud de los periodos de estancamiento o crecimiento modesto. De la última onda larga, es tan destacable el extraordinario crecimiento de México durante casi 50 años, como su fuerte desplome en la fase recesiva. En general, dicha fase no ha sido tan profunda como las anteriores en cuanto a las tasas de crecimiento, pero su severidad queda patente en su larga duración.

La dinámica coyuntural de la economía mundial

La dinámica global del crecimiento económico mundial, representada por los tres paradigmas nacionales seleccionados, se analiza también a partir del ciclo con el objeto de sacar conclusiones sobre el grado de integración económica en el corto plazo. El ciclo

⁸ “Durante 1977-81 el auge de las exportaciones petroleras y el acceso al financiamiento externo permitieron evadir la instrumentación de algunas de las políticas de ajuste acordadas con el Fondo Monetario Internacional (FMI), particularmente la disminución de los déficit fiscal y externo y la apertura comercial [...] La recuperación de la rentabilidad general de capital en nuestro país en esos años fue acompañada por un fuerte dinamismo de la inversión productiva, la actividad económica general y el empleo. Sin embargo, la expansión asociada a las exportaciones petroleras fue de corta duración. En primer lugar, por el aumento en las tasas de interés internacionales a partir de 1979 y 1980 (particularmente en Estados Unidos), expresión del cambio en la correlación de fuerzas en el plano mundial entre el capital financiero-especulativo y el capital productivo y, en segundo lugar, por el desplome de los precios del petróleo en 1981” (Mariña, 2003: 147).

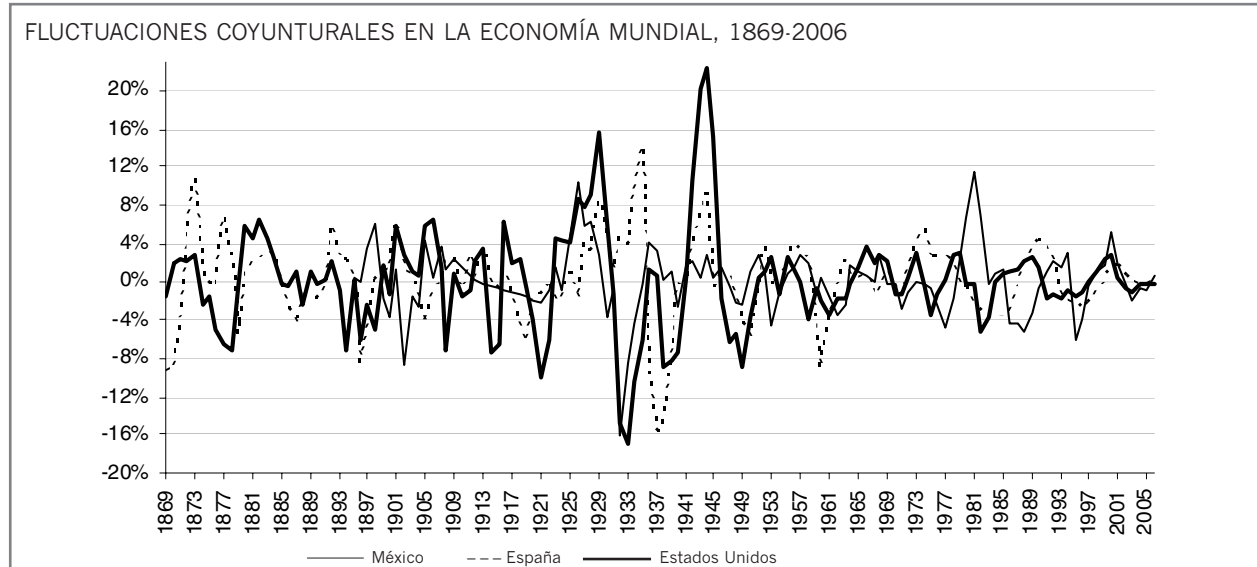
CUADRO 1

ONDAS LARGAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO, 1869-2006

Onda larga	País	México		España		Estados Unidos	
		Fase	Periodo %	Periodo %	Periodo %	Periodo %	
Primera onda larga	Expansiva	No disponible		1869-1881	3.55	1869-1883	5.11
	Recesiva			1882-1896	0.02	1884-1896	2.36
Segunda onda larga	Expansiva	1896-1905	3.43	1897-1927	2.42	1897-1905	5.82
	Recesiva	1906-1933	0.54	1928-1949	0.09	1907-1933	1.27
Tercera onda larga	Expansiva	1934-1981	6.13	1950-1974	5.83	1934-1973	4.92
	Recesiva	1982-2006	2.32	1975-2006	2.72	1974-2006	2.95

Fuente: INEGI (2207), INE (2007) y BEA (2007). La serie de México complementada con datos de A. Mariña; para España y Estados Unidos, con datos de Prados (2003) y Duménil y Lévy (1994), respectivamente

GRÁFICA 3



Fuente: INEGI (2007), INE (2007) y BEA (2007). La serie de México complementada con datos de A. Mariña; para España y Estados Unidos, con datos de Prados (2003) y Duménil y Lévy (1994), respectivamente

se define como el resultado de eliminar la tendencia —esto es, el producto de largo plazo— de la serie del producto, para lo cual se usa la metodología de descomposición multiplicativa y se expresa en porcentaje en relación al producto de largo plazo. Dada la hegemonía de Estados Unidos, se comparan los ciclos de México y España con el de dicho país, que se considera como el ciclo económico mundial. Como se aprecia en la gráfica 3, nuestro periodo se puede dividir en tres etapas en función de la volatilidad macroeconómica: 1) una primera etapa hasta 1929, en la que la economía resulta medianamente estable; 2) la etapa de la crisis estructural de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial; y 3) la etapa de posguerra.

En primer lugar, realizamos una lectura horizontal de la gráfica 3 que permite analizar la integración de los ciclos coyunturales de las tres economías. Esta lectura refleja un relativo acoplamiento de los ciclos de Estados Unidos y España en la primera eta-

pa, más evidente a partir de 1879, cuando se eleva el coeficiente de correlación desde 0.255, de la etapa completa, a 0.396. El análisis del ciclo en México en esta primera etapa se debe reducir a los subperiodos 1895-1912 y 1922-1929, dado que el ciclo del resto de la etapa está condicionado por el método de interpolación empleado para la obtención de la serie anual del PIB.⁹ Bajo esta restricción, podemos detectar una escasa articulación de los ciclos entre 1899 y 1912 (0.071) y un importante incremento entre 1922 y 1929 (0.636).

La integración coyuntural entre México y Estados Unidos se mantiene durante la segunda etapa; el coeficiente de correlación en el periodo 1930-1949 es 0.561 y en el de 1922-1949 es 0.608. Esta correlación desciende con la entrada de Estados Unidos

⁹ Adicionalmente, la estimación del ciclo en los años extremos de la serie pierde confiabilidad por el método de detección empleado.

en la Segunda Guerra Mundial y la puesta en marcha del aparato productivo de la economía de guerra. Si acortamos los periodos hasta 1941, los coeficientes de correlación obtenidos se elevan a 0.658 y 0.736, respectivamente. La situación es inversa para España, que mantiene un grado elevado de acoplamiento con Estados Unidos hasta 1931 (0.403 en el periodo 1879-1931), pero se desacopla con el estallido de la crisis de los años treinta y, especialmente, la guerra civil (1936-39), de forma que el coeficiente de correlación entre ambos ciclos se torna negativo: -0.513 entre 1932 y 1940. En cambio, la economía española de la autarquía y la represión franquista se vuelve a acoplar al ciclo mundial a partir de 1941, siendo el coeficiente de correlación, en el periodo 1941-1949, un elevado 0.817.

El acoplamiento entre Estados Unidos y España se mantiene durante la tercera etapa hasta la crisis estructural de los setenta, con un coeficiente de correlación de 0.615 en el periodo 1941-1973. Durante la fase recesiva, ambas economías vuelven a acoplarse, pero con un grado de integración menor, como evidencia una correlación de 0.401 entre 1977 y 2006. La situación es similar para México, excepto por dos matices: a) en el periodo 1950-1953 se produce un evidente desacoplamiento y b) un aparente rezago de un año en el ciclo de México, dado que llega a los valles y picos con un año de retardo. Esto último se evidencia en un coeficiente de correlación superior cuando el ciclo de México se introduce con un rezago, 0.514, en relación al coeficiente contemporáneo, 0.418, en el periodo 1954-1971. De 1954 a 1979, estos coeficientes pasan a ser 0.589 y 0.274, respectivamente. La crisis mexicana de 1982 da inicio a un largo periodo de desacoplamiento entre México y Estados Unidos, que se prolonga hasta el inicio de su integración comercial en 1994. Así, el coeficiente de correlación entre ambos ciclos se torna negativo entre 1981 y 1993, -0.566, y positivo en el periodo 1994-2006, 0.740.¹⁰

Los anteriores resultados se presentan resumi-

dos en el cuadro 2. Como conclusión, se puede afirmar que ha existido una *fuerte integración de las economías analizadas a la dinámica coyuntural mundial* en el largo periodo analizado, según queda patente por el signo positivo (y, a menudo, elevado) del coeficiente de correlación de los ciclos nacionales. Los escasos periodos de desacoplamiento a la dinámica global capitalista se han debido a situaciones históricas concretas, como la guerra civil o el auge petrolero de México de finales de los años setenta.

En segundo lugar, la lectura vertical del ciclo económico permite analizar la estabilidad o volatilidad macroeconómica de las tres economías, medida a partir de la desviación estándar del indicador del ciclo en los años comprendidos en cada periodo particular y que se muestra en el cuadro 3. Es evidente que la división en tres etapas, realizada anteriormente, es similar para los tres países, por lo que podemos identificar:

- a) Una primera etapa de 1869 –1895 para México– a 1929 de relativa estabilidad.
- b) Una gran volatilidad de la economía mundial relacionada con la crisis de los años treinta y la Segunda Guerra Mundial, cuya profundidad y duración no tiene parangón en ningún otro momento del periodo analizado.
- c) Una economía de posguerra de gran estabilidad en los tres países, explicada por la introducción de las políticas keynesianas de estabilización macroeconómica tras la crisis estructural de los años treinta.

Estas tres fases comunes en la volatilidad de los ciclos evidencian una *dinámica global de la estabilidad/inestabilidad macroeconómica capitalista*. No obs-

¹⁰ En este último periodo se reduce la evidencia de un rezago anual, aunque es posible la existencia de uno más corto dado el coeficiente de correlación de 0.729 con un año de rezago para el ciclo de México.

CUADRO 2

GRADO DE CORRELACIÓN ENTRE CICLOS, 1869-2006

México y Estados Unidos					
	1899-1912	1922-1949	1922-1929	1930-1949	1922-1941
r	0.071	0.608	0.636	0.561	0.736
	1930-1941	1954-1979	1954-1971	1981-1993	1994-2006
r	0.658	0.274	0.418	-0.566	0.740
r(-1)		0.589	0.514		0.729

España y Estados Unidos					
	1869-1929	1879-1931	1932-1940	1941-1973	1977-2006
r	0.255	0.403	-0.513	0.615	0.401

Fuente: INEGI (2207), INE (2007) y BEA (2007). La serie de México complementada con datos de A. Mariña; para España y Estados Unidos, con datos de Prados (2003) y Duménil y Lévy (1994), respectivamente

tante, como en nuestros análisis anteriores, es posible encontrar particularidades en este comportamiento:

- a) Durante la primera etapa, la economía española es más volátil en el periodo 1869-1901, 4.57, que en el periodo 1902-1929, 3.03. La situación inversa ocurre en Estados Unidos que padece una volatilidad menor en el primero de estos periodos, 3.74, mientras que en el segundo es de 5.81.
- b) México es más estable que España y Estados Unidos en la segunda etapa, debido a que no participa en ningún conflicto bélico. De hecho, el indicador de volatilidad entre 1935 y 1949 es de 2.02, lo que refleja una importante estabilidad.

CUADRO 3

VOLATILIDAD COYUNTURAL, 1869-2006

	Primera	Segunda	Tercera
México	3.48	4.59	3.10
España	3.90	7.80	2.76
Estados Unidos	4.84	10.90	2.04

Fuente: INEGI (2207), INE (2007) y BEA (2007). La serie de México complementada con datos de A. Mariña; para España y Estados Unidos, con datos de Prados (2003) y Duménil y Lévy (1994), respectivamente

c) La mayor estabilidad macroeconómica de Estados Unidos se explica por la volatilidad de España y México en momentos puntuales, como la crisis de 1960 en España, y el auge petrolero y las crisis de 1981-82, 1988 y 1994-95 en México. Omitiendo estos años, la volatilidad en España se reduce a 2.49 y a 2.37 en México, similares a la de Estados Unidos.

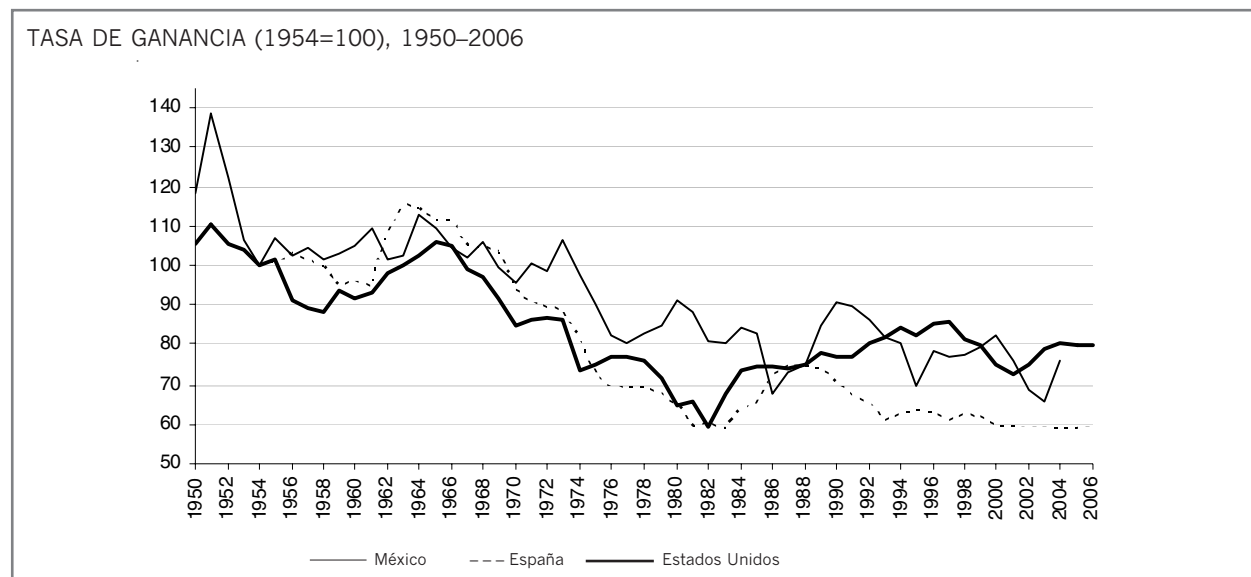
LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL EN EL CONTEXTO DE LA ÚLTIMA ONDA LARGA CAPITALISTA

Los hallazgos de la sección anterior muestran una dinámica global o mundial del capitalismo desde, al menos, la segunda mitad del siglo XIX, por lo que no se puede identificar como un fenómeno reciente. Adicionalmente, no existen evidencias para hablar de una intensificación –suave o radical– de dicho proceso en las últimas décadas a partir del análisis de los componentes estructural y coyuntural del crecimiento. Sin embargo, tampoco se puede negar que la globalización sea un fenómeno actual del capitalismo, a pesar del contenido altamente ideológico del término. El propósito de esta sección es mostrar que la lógica de la globalización neoliberal es, en realidad, la lógica de la fase recesiva de la última onda larga capitalista; a saber, la necesidad de recomponer las condiciones de valorización del capital como consecuencia del descenso en la rentabilidad durante el periodo de posguerra y hasta la crisis estructural de los años setenta.¹¹

Rentabilidad, tecnología y distribución

La gráfica 4 muestra la evolución de la tasa de ganancia en México, España y Estados Unidos,¹² normalizada al nivel del primer año disponible en todas las series (1954); esto permite analizar con mayor claridad su evolución. El descenso de la tasa de ganancia de la economía mundial a lo largo de la fase

GRÁFICA 4



Fuente: INEGI (2007), INE (2007) y BEA (2007). La serie de México complementada con datos de A. Mariña; para España y Estados Unidos, con datos de Prados (2003) y Duménil y Lévy (1994), respectivamente

expansiva de la última onda larga capitalista aparece como la causa de la crisis estructural en los años setenta. Dicho descenso se materializa a finales de los años sesenta y en la década de los setenta, tras un repunte de la tasa a principios de esta última década.¹³ La consecuente crisis de rentabilidad de los años setenta supuso el inicio de la fase recesiva de la onda larga y, por consiguiente, la puesta en marcha de los mecanismos de reestructuración de la economía

¹¹ Aunque el fenómeno de la globalización es muy amplio y abarca muchos aspectos, nuestro análisis se limita a la dinámica de la rentabilidad y sus componentes, la tecnología de producción y la distribución del ingreso, así como su relación con la acumulación de capital.

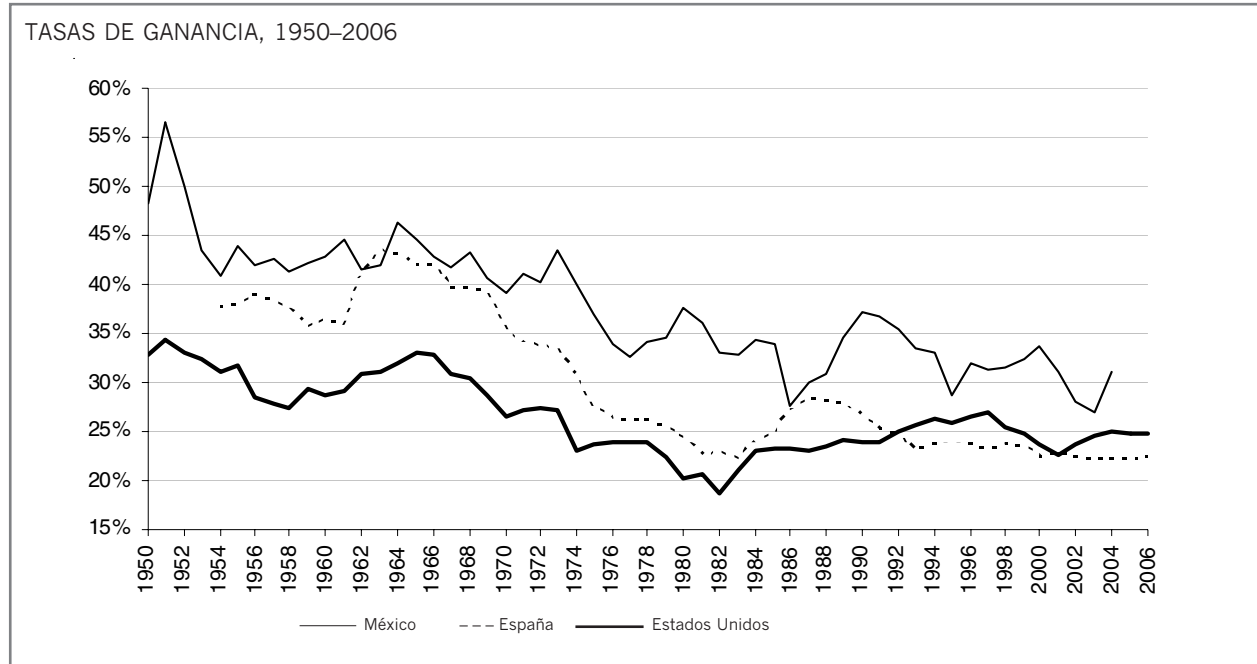
¹² Los datos usados para el cálculo de la rentabilidad y sus componentes se refieren al total de la economía privada. Se trata de estimaciones propias que han seguido la metodología descrita por Cámara (2003). La estimación para México ha sido posible gracias a la actualización, hecha por Abelardo Mariña y que agradezco sinceramente, de los datos utilizados por Mariña y Moseley (2002).

mundial para la recomposición de la rentabilidad, lo que se evidencia en la recuperación parcial de las tasas de ganancia a partir de los años ochenta.

La gráfica también permite identificar una pauta mundial en el comportamiento de la tasa de ganancia. El perfil de las tasas de ganancia es extraordinariamente similar en los tres países y las especificidades nacionales en su comportamiento son escasas. Una primera a destacar es que el descenso de la tasa de ganancia en México no se detiene hasta bien entrados los años ochenta, mientras que en España y Estados Unidos lo hace al inicio de esa década. La razón, como ya se expuso, radica en el auge petrolero

¹³ Un análisis detallado de la evolución de la tasa de ganancia en España se encuentra en la obra de Cámara (2003, 2007). Para México, consultar Mariña y Moseley (2002), así como Cámara (2008) y Mateo (2007). Por último, el trabajo de Duménil y Lévy (2002) presenta un análisis profundo de la rentabilidad en Estados Unidos.

GRÁFICA 5



Fuente: INEGI (2007), INE (2007) y BEA (2007). La serie de México complementada con datos de A. Mariña; para España y Estados Unidos, con datos de Prados (2003) y Duménil y Lévy (1994), respectivamente

de 1977-1981. Ciertamente, las mayores discrepancias se concentran en los últimos años, cuando la recuperación de la tasa de ganancia, aunque moderada, es mayor en Estados Unidos que en México y España.

La gráfica 5 permite analizar la diferencia en el nivel de la tasa de ganancia entre los tres países, lo que se puede explicar por varios factores.¹⁴ En primer lugar, las estimaciones de la tasa de ganancia se refieren a la totalidad del sector privado de la economía, por lo que están incluyendo el valor total de la producción mercantil simple o no capitalista, que se contabiliza fundamentalmente como ganancia —excedente de operación. En consecuencia, el nivel de la tasa de ganancia se sobredimensiona más para aquellos países con un sector mercantil no capitalista más extenso, como en el caso de México, en primera instancia, y España sobre todo al inicio del periodo ana-

lizado.¹⁵ Además, es lógico asumir que la tasa de ganancia sea más alta en aquellos países con menor estabilidad macroeconómica y monetaria, puesto que deben pagar una prima de riesgo mayor a la inversión capitalista.

En segundo lugar, es posible deducir una convergencia en los niveles de la tasa de ganancia en las últimas décadas. Esto supondría explicar las divergencias iniciales en esa tasa por causa de las restricciones a la movilidad internacional del capital durante el periodo de política económica keynesiana, asociada a la fase expansiva de la economía mundial.

¹⁴ Dada la heterogeneidad de las fuentes de datos utilizadas, no podemos conceder gran confiabilidad al nivel de las distintas estimaciones de la tasa de ganancia. Por lo tanto, las consecuencias que se pueden extraer de este análisis son limitadas.

¹⁵ No obstante, el capital invertido en la producción en México incluye el capital público, dada la disponibilidad de datos, lo que

En contraste, la convergencia posterior de las tasas de ganancia sería coherente con el incremento en la movilidad del capital a nivel mundial, inherente al proceso de desregulación de los mercados durante la fase recesiva de la onda larga. Alternativamente, el comportamiento divergente en la tasa de ganancia durante la fase recesiva también se puede explicar por la forma diferente en que ha afectado el proceso de reestructuración de la economía mundial a cada una de las economías nacionales. En cualquier caso, estaríamos ante una primera evidencia o caracterización del proceso de globalización neoliberal.

Tan importante como la evolución de la tasa de ganancia son las causas que subyacen a ésta. La teoría del valor-trabajo supone que dicha tasa desciende como consecuencia de un cambio técnico sesgado hacia el capital, lo que se explica por la continua mecanización de las economías capitalistas. En la gráfica 6, tratamos de verificar empíricamente, para México, España y Estados Unidos, el comportamiento de la tasa de ganancia mundial a partir de sus componentes: la tecnología de producción, medida por la productividad del capital, y la distribución del ingreso medida por la participación de las ganancias en el ingreso, tomando en cuenta que: *tasa de ganancia = (productividad del capital) (participación de las ganancias)*.

Se puede observar una pauta común en el descenso de la productividad del capital en los tres países, pero existen importantes diferencias en la recuperación posterior.¹⁶ De hecho, el perfil de la productividad del capital es muy similar al de la tasa de ganancia en los tres países durante la fase expansiva de la onda larga de posguerra y constituye el principal determinante de su descenso. Su comportamiento posterior, en cambio, es muy diferente; no existe una recuperación para México ni España, pero se recupera parcialmente en Estados Unidos. Esta discrepancia en la evolución de la tecnología de produc-

redunda en una subestimación de la tasa de ganancia del sector privado.

ción durante la fase recesiva de la onda larga puede indicar una afectación radicalmente diferente del proceso de globalización neoliberal de reestructuración capitalista sobre los distintos países.

Esta última afirmación se ratifica con el análisis de la distribución del ingreso. La gráfica 7 muestra la participación de las ganancias en el ingreso, normalizada a 100 en 1954. La evolución de la distribución también presenta una pauta común en el periodo de descenso de la participación de las ganancias en el ingreso, con la excepción de la década de los setenta para el caso español que presenta un descenso marcadamente superior. En todo caso, el hecho destacable es la evolución dispar de la distribución a partir de finales de los setenta, que se suma a la del componente tecnológico. En concreto, la recuperación del ingreso relativo capitalista en México fue muy rápida y profunda, alcanzando niveles superiores a los iniciales; en España la recuperación fue parcial; mientras que en Estados Unidos la participación de las ganancias detuvo su descenso en los años ochenta y se ha mantenido relativamente constante desde entonces.

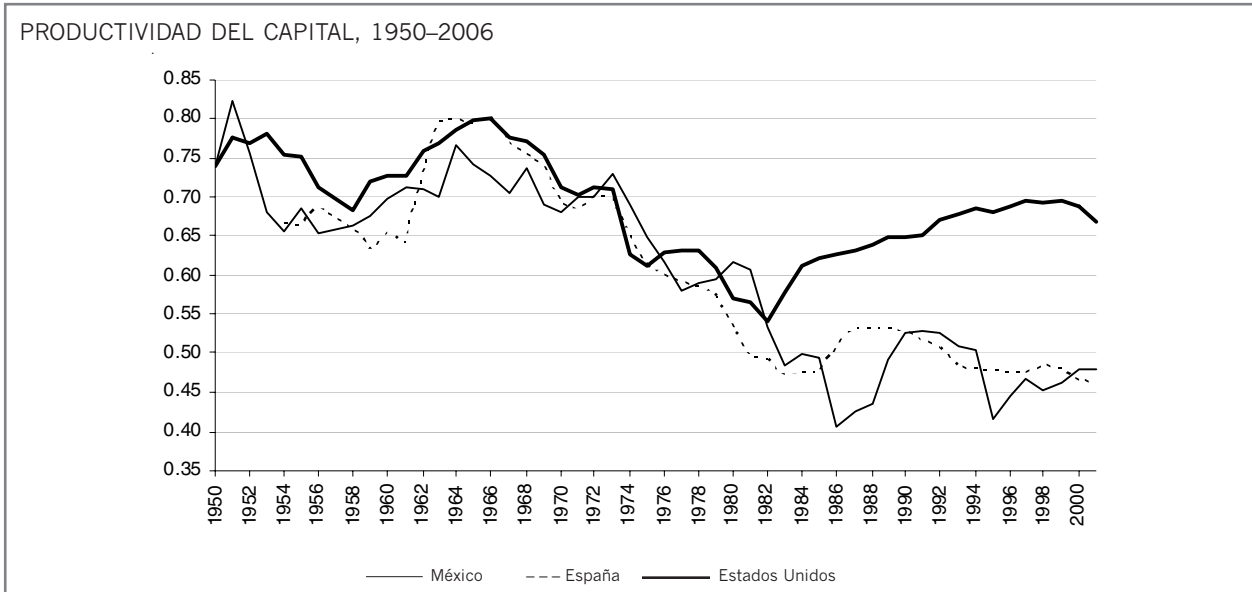
El comportamiento de la tasa de ganancia y sus componentes durante ambas fases de la onda larga se resume en el cuadro 4, donde se analizan las tasas de variación de la tasa de ganancia en sus fases de descenso y recuperación, así como su descomposición entre la productividad del capital y la participación de las ganancias.

Conjuntamente, la evolución de los componentes de la rentabilidad durante la fase recesiva de la onda larga nos lleva a concluir lo siguiente:

- a) El descenso de la tasa de ganancia en la economía mundial durante la fase expansiva de la onda larga se debió fundamentalmente al des-

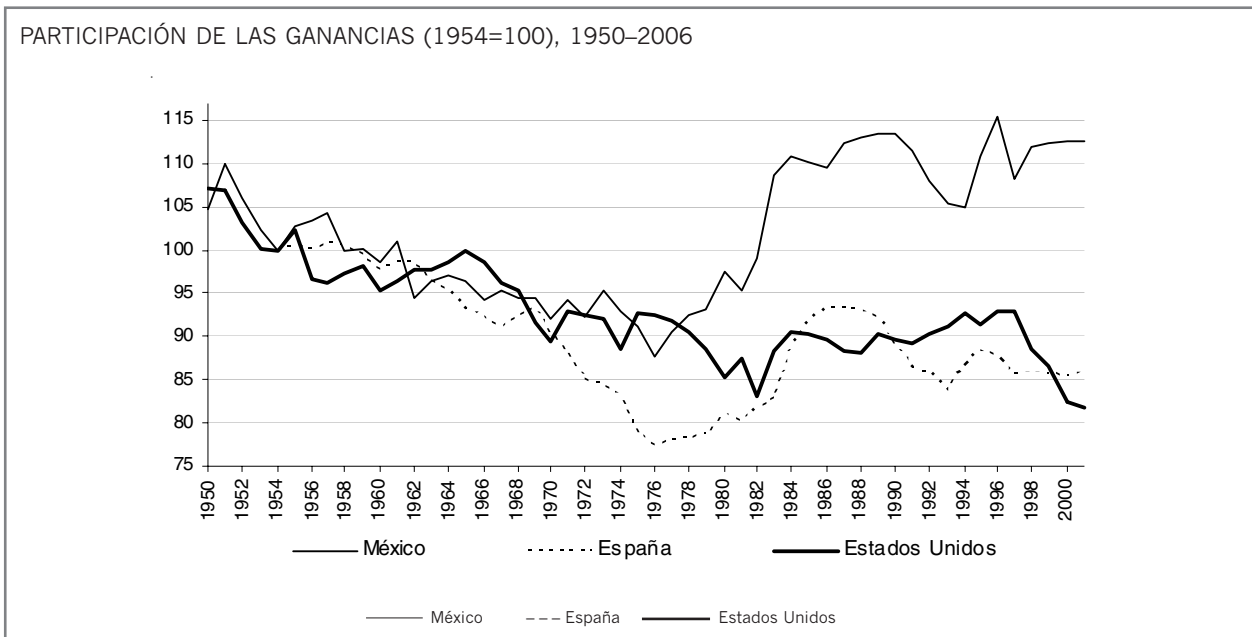
¹⁶ Otro hecho destacable es el nivel similar de la productividad del capital en su fase de descenso y las importantes diferencias que se generan posteriormente en su recuperación.

GRÁFICA 6



Fuente: INEGI (2007), INE (2007) y BEA (2007). La serie de México complementada con datos de A. Mariña; para España y Estados Unidos, con datos de Prados (2003) y Duménil y Lévy (1994), respectivamente

GRÁFICA 7



Fuente: INEGI (2007), INE (2007) y BEA (2007). La serie de México complementada con datos de A. Mariña; para España y Estados Unidos, con datos de Prados (2003) y Duménil y Lévy (1994), respectivamente

censo en la productividad del capital, que aportó dos terceras partes del descenso en España y Estados Unidos, y la totalidad en México, aunque el descenso de la participación de las ganancias acentuó la caída en los dos primeros países.

b) La recuperación de la tasa de ganancia durante la fase recesiva de la onda larga tuvo una intensidad diferente en cada país analizado, siendo más importante en Estados Unidos, donde recuperó casi la mitad de la caída, mientras que la recuperación fue moderada en México e inexistente en España.

mías nacionales. Por un lado, la tasa de ganancia de los países menos desarrollados –México y España–, que partía de niveles más elevados, ha sufrido un proceso de convergencia hacia la tasa de ganancia de Estados Unidos. A su vez, el proceso de recomposición de la rentabilidad en estos países ha recaído sobre el componente distributivo, mediante políticas laborales que han reducido el poder adquisitivo de los trabajadores, mientras que en Estados Unidos se ha basado en el componente tecnológico. Esta asimetría constituye una clara característica del proceso de globalización neoliberal.

Este escenario es consistente con un nuevo patrón de relocalización de la industria a nivel internacional, que responde a una “especialización” de la economía mundial asociada a la amplia movilidad, introducida por la globalización, de los capitales transnacionales. Dichos capitales emigran sus plantas de producción intensivas en trabajo a los países menos desarrollados, con costes salariales más

CUADRO 4

RENTABILIDAD, TECNOLOGÍA Y DISTRIBUCIÓN, 1869-2006						
	México		España		Estados Unidos	
	1950 1986	1987 2006	1954 1983	1984 2006	1950 1982	1983 2006
Tasa de ganancia	- 20.75%	3.39%	- 15.64%	0.19%	- 14.26%	6.21%
Productividad del capital	- 22.69%	1.35%	- 10.40%	-0.96%	-9.43%	4.82%
Participación de las ganancias	1.94%	2.04%	-5.23%	1.15%	-4.82%	1.39%

Fuente: INEGI (2007), INE (2007) y BEA (2007). La serie de México complementada con datos de A. Mariña; para España y Estados Unidos, con datos de Prados (2003) y Duménil y Lévy (1994), respectivamente

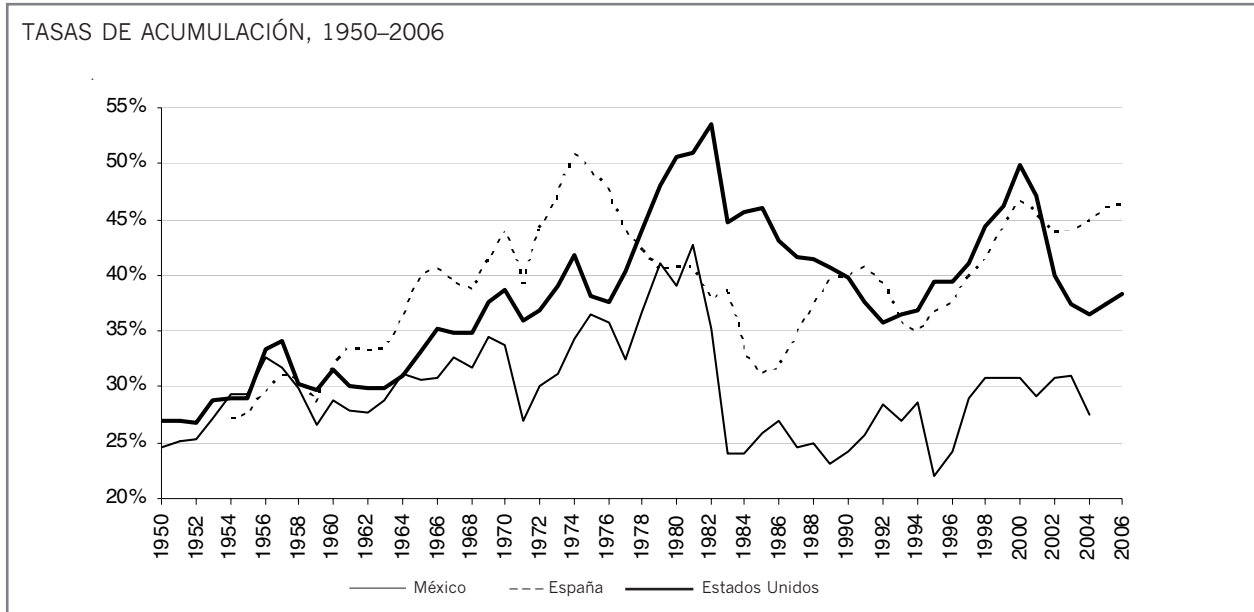
c) De forma más importante, el factor tecnológico es el causante de tres cuartas partes de la recuperación de la tasa de ganancia en Estados Unidos, lo que implica una reestructuración del aparato productivo, mientras que el componente distributivo apenas muestra una recuperación.¹⁷ En cambio, el principal causante de la recuperación en México y en España es el componente distributivo, lo que implica una reestructuración de las relaciones sociales productivas y laborales entre la clase capitalista y la trabajadora.¹⁸

Los elementos anteriores evidencian que el proceso de reestructuración capitalista mundial está lejos de haber sido simétrico para las distintas econo-

¹⁷ Duménil y Lévy (2001: 13) afirman al respecto: “La recuperación de la productividad del capital probablemente se relaciona con la revolución de la información, cuyo alcance se manifiesta en las proporciones de los distintos componentes de la inversión. De 1970 a 1996, la participación de la inversión en información (computadoras, comunicación...), en el total de la inversión en equipo (en dólares constantes), creció de 5 a 42%! El incremento en el uso de la tecnología de información estuvo acompañado por un fuerte descenso en el precio relativo de esta categoría de equipo”.

¹⁸ Mariña (2003: 148) afirma que un efecto de las políticas neoliberales en México ha sido la “reducción de los salarios reales y la intensificación del trabajo, que se lograron por medio de una férrea política antilaboral basada en la contención salarial en un marco altamente inflacionario, así como en la eliminación generalizada del control de los trabajadores sobre los procesos productivos a través de la destrucción de los contratos colectivos”. En la obra de Cámara (2003: 8.1) hemos analizado el efecto perverso de esta reestructuración de las relaciones laborales sobre los salarios de los trabajadores en España.

GRÁFICA 8



Fuente: INEGI (2007), INE (2007) y BEA (2007). La serie de México complementada con datos de A. Mariña; para España y Estados Unidos, con datos de Prados (2003) y Duménil y Lévy (1994), respectivamente

bajos, que se “especializan” en procesos productivos con tecnologías más precarias, lo que impide la recuperación de la productividad del capital. Además, esta nueva división internacional del trabajo implica una pérdida de autonomía en la definición de las políticas económicas de estas naciones, que quedan supeditadas a la necesidad, impuesta por el patrón mundial de acumulación del capital, de aplicar políticas de contención salarial para mantener la ventaja competitiva internacional.¹⁹ En cambio, el núcleo duro de la innovación tecnológica, que requiere el empleo de personal cualificado y altamente remunerado, sigue localizado en los países más desarrollados.²⁰

Rentabilidad y acumulación de capital

La última parte de nuestro análisis se centra en la relación entre la rentabilidad y la acumulación de

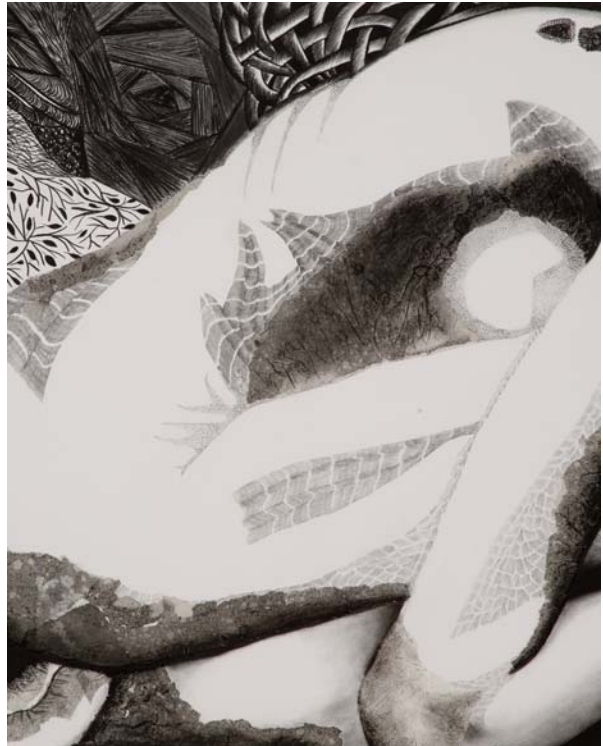
capital. La teoría laboral del valor postula que, en el largo plazo, la inversión está determinada por la ganancia capitalista. El gráfico 8 muestra la evolución de la tasa de acumulación, definida como el porcentaje de la ganancia bruta acumulada por el capital.

¹⁹ En México, estas políticas se han conocido como la “maquilización” de la economía. Según Mariña (2003: 148), las “pautas y ritmos seguidos por la nueva articulación de la economía mexicana con el mercado mundial en los tiempos de la globalización neoliberal han estado marcados por una creciente integración con Estados Unidos [...] La liberalización comercial, en el marco del débil dinamismo del mercado interno, promovió exitosamente las exportaciones, particularmente las manufactureras, pero también las importaciones. Por consiguiente, el déficit comercial se mantuvo como un rasgo estructural de la economía mexicana, incrementándose aceleradamente en los periodos de expansión. El auge exportador de la industria manufacturera, más que ser resultado del fortalecimiento de la capacidad productiva interna, ha obedecido a las estrategias de internacionalización de las corporaciones transnacionales, particularmente las estadounidenses. El resultado ha sido lo que puede denominarse como la ‘maquili-

La tasa de acumulación muestra un comportamiento muy similar a otras variables analizadas; existe un patrón común en las tasas de acumulación a lo largo de la fase expansiva, pero este patrón se rompe durante la fase recesiva. En concreto, la tasa de acumulación se incrementa paulatinamente en los tres países hasta los años setenta, para luego registrar una caída abrupta como consecuencia de la crisis de rentabilidad causada por el descenso de la tasa de ganancia, lo que pone fin a la fase expansiva y da inicio a la fase recesiva de la onda larga. En esta segunda fase, en cambio, se observa que la tasa de acumulación tiene una paulatina recuperación en Estados Unidos y España, pero no así en México, que mantiene los bajos niveles tras el colapso de la acumulación. Este comportamiento está acorde con los resultados anteriores que identificaban un patrón de acumulación extensivo para los países menos desarrollados. Bajo este esquema, la reestructuración del aparato productivo no se convierte en una necesidad para la continuidad del proceso de acumulación,

zación' de la economía que se expresa, por un lado, en la progresiva desarticulación de las cadenas productivas internas de la industria tradicional y, por consiguiente, en el fuerte incremento del componente importado de los insumos intermedios que utilizan; por otro lado, en la expansión acelerada, sobre todo a partir de 1994, de la industria maquiladora de exportación, que en 1999 daba cuenta ya de una cuarta parte de la producción bruta, un tercio del empleo y la mitad de las exportaciones manufactureras".

²⁰ El comportamiento de España es, en este aspecto, muy particular. A pesar de ser una economía desarrollada en la actualidad, su crecimiento económico durante el neoliberalismo se ha caracterizado por fuertes incrementos en el trabajo empleado —en ocasiones, superiores a los incrementos en el acervo de capital— y escasos incrementos en la productividad. Esto sólo se entiende si se tiene en cuenta que la política económica de España en las dos últimas décadas ha estado marcada por las altas tasas de desempleo abierto padecidas a mitades de los años ochenta y noventa, muy por encima de 20%. La política ha sido exitosa en la creación de empleo, puesto que la tasa de desempleo se redujo a cifras de un dígito, pero ha sido devastadora para el poder adquisitivo de los salarios, que se ha visto reducido fuertemente desde 1993. Una caracterización más completa de la evolución de la economía española en la última onda larga se puede encontrar en la obra de Cámara (2006).



que se basa en una política de mantenimiento de bajos costes laborales, lo que explica la débil dinámica de la acumulación.

CONCLUSIONES

Aunque el uso del concepto de globalización se ha incrementado en fechas recientes, la economía mundial sigue un patrón global desde los albores del capitalismo. Se ha mostrado que la dinámica estructural del crecimiento ha tomado la forma de ondas largas, detectando tres ondas largas comunes entre México, España y Estados Unidos desde la segunda mitad del siglo XIX. Por otro lado, la dinámica coyuntural de las economías capitalistas también responde a un patrón global mundial, tanto por el aco-

plamiento del ciclo de los tres países como por la importante homogeneidad en la volatilidad macroeconómica.

La globalización neoliberal se debe entender como la fase histórica que asume en la actualidad el proceso de mundialización capitalista en el contexto de la última onda larga de rentabilidad y acumulación. Se ha mostrado que la tasa de ganancia cayó hasta los años setenta debido al cambio tecnológico reflejado en una disminución de la productividad del capital y que provocó el colapso de la acumulación y la crisis estructural. El proceso de recomposición y reestructuración de la economía mundial ha tomado distintas formas en los países analizados, tanto en la evolución de la rentabilidad y sus componentes como en la evolución de la acumulación, lo que evidencia la asimetría de la fase de la globalización, caracterizada por la alta movilidad de capital y mercancías.

Las economías periféricas, representadas por México, se han convertido en receptoras de inversión por parte de las compañías transnacionales del centro que aprovechan los bajos costes laborales para relocalizar sus plantas productivas intensivas en trabajo. Esto se refleja en una convergencia de las tasas de ganancia, una fuerte recuperación de la participación de las ganancias en el ingreso y una dinámica de acumulación débil, que no permite una reestructuración del aparato productivo. El caso de las economías centrales es distinto; en Estados Unidos la productividad del capital se ha recuperado notablemente, lo que evidencia una modernización de la capacidad productiva instalada mediante el uso creciente de las tecnologías de la información.²¹ En cualquier caso, el incremento de la rentabilidad en Estados Unidos durante el neoliberalismo sólo ha permitido recuperar parcialmente su caída previa, por lo que no existen evidencias suficientes que permitan prever el fin del proceso de reestructuración capitalista de la fase recesiva y el inicio de una nueva fase de acumulación acelerada. 🐦

BIBLIOGRAFÍA

Bureau of Economic Analysis (BEA) (2007), *National income and product accounts*, Washington, DC: U.S. Department of Commerce. Consultado el 1 de diciembre de 2007, en <http://www.bea.gov/national/nipaweb/Index.asp>

Cámara, Sergio (2003), *Tendencias de la acumulación y de la rentabilidad del capital en España (1954-2001)*, tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

_____ (2006), “La onda larga capitalista en España (1954-2002)”, en *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, núm. 18, junio, pp. 86-111, Sao Paulo: Sociedade Brasileira de Economia Política.

_____ (2007), “The dynamics of the profit rate in Spain”, en *Review of Radical Political Economics*, vol. 39, núm. 4, Amherst, MA: Union for Radical Political Economics.

_____ (2008), “Fluctuaciones cíclicas en México (1950-2003). Una perspectiva clásica de corto y largo plazo”, inédito.

Duménil, Gerard y Dominique Lévy (1994), *The U.S. economy since the Civil War: sources and construction of the series*, Paris: CEPREMAP. Consultado el 18 de noviembre de 2005, en <http://ceprenap.ens.fr/~levy/dle1994e.pdf>

_____ (2001), “Periodizing capitalism. Technology, institutions, and relations of production”, en Albritton *et al.* (eds.), *Phases of capitalist development: booms, crises, and globalization*, pp. 141-162, London, Basingstoke: Palgrave. Consultado el 6 de octubre de 2003, en <http://ceprenap.ens.fr/~levy/>

_____ (2002), “The profit rate: where and how much did it fall? Did it ecover? (USA 1948-2000)”, en *Review of Radical Political Economy*, vol. 34, núm. 4, pp. 437-461, Amherst, MA: Union for Radical Political Economics.

_____ (2005), “The neoliberal (counter) revolution”, en Alfredo Saad-Filho y Deborah Johnson (eds.), *Neoliberalism: a critical reader*, pp. 9-19, Londres: Pluto.

²¹ España es un país de reciente industrialización que muestra características heterogéneas. Por un lado, el comportamiento de la tasa de ganancia y sus componentes es similar al caso de México, prototipo de las economías en desarrollo. Este comportamiento se podría considerar como anómalo para una economía desarrollada y se explica por la forma particular que tomó la reestructuración neoliberal en España. Así, la crisis de rentabilidad frenó drásticamente la creación de empleo en España y la dinámica poblacional provocó que el desempleo se convirtiera en el principal problema económico. La orientación de la política económica y las características estructurales de la economía española generaron un crecimiento basado en la expansión de sectores productivos de baja productividad, por lo que el crecimiento de las dos últimas décadas se caracteriza por una recuperación de la dinámica de acumulación acompañada con una fuerte generación de empleos, pero con un estancamiento en la productividad y en la productividad del capital, lo que explica la falta de recuperación en la rentabilidad de su capital.

Globalización y valor

La dinámica global capitalista

Instituto Nacional de Estadística (INE) (2007), *Contabilidad nacional de España*, Madrid: INE. Consultado el 1 de diciembre de 2007, en http://www.ine.es/inebmenu/mnu_cuentas.htm

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (2007), *Sistema de cuentas nacionales de México*, México: INEGI, en <http://www.inegi.gob.mx/inegi/default.aspx?s=est&c=10203>

Mariña, Abelardo (2003), “Crisis estructural capitalista y globalización neoliberal: una perspectiva desde México”, en Ernesto Soto Reyes Garmendia *et al.* (eds.), *Estados versus mercado: ruptura o nueva forma de regulación?*, pp. 139-156, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

Mariña, Abelardo y Fred Moseley (2002), “La tasa general de ganancia en México: 1950-1999”, en *Economía: teoría y práctica*, núm. 15, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Marx, Karl (1985), *Grundrisse*, vol. I, México: Fondo de Cultura Económica.

Mateo Tomé, Juan Pablo (2007), *La tasa de ganancia en México, 1970-2003. Análisis de la crisis de rentabilidad a partir de la composición del capital y la distribución del ingreso*, tesis doctoral, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Prados de la Escosura, Leandro (2003), *El progreso económico en España (1850-2000)*, Bilbao: Fundación BBVA.

Recibido: diciembre de 2007

Aceptado: agosto de 2008